

SOBRE EL ORIGEN Y PARENTESCOS DEL PUEBLO EUSKARO Y SU IDIOMA

LA CRUZ (*)

1. 27 Enero 1935, n.º 327, p. 2
2. 3 Febrero 1935, n.º 328, p. 2
3. 10 Febrero 1935, n.º 329, p. 4
4. 17 Febrero 1935, n.º 330, p. 6
5. 24 Febrero 1935, n.º 331, p. 2
6. 3 Marzo 1935, n.º 332, p. 3
7. 10 Marzo 1935, n.º 333, p. 4
8. 17 Marzo 1935, n.º 334, p. 6
9. 31 Marzo 1935, n.º 336, p. 6
10. 7 Abril 1935, n.º 337, p. 6
11. 14 Abril 1935, n.º 338, p. 2
12. 28 Abril 1935, n.º 340, p. 8
13. 5 Mayo 1935, n.º 331, p. 6
14. 12 Mayo 1935, n.º 332, p. 8
15. 19 Mayo 1935, n.º 333, p. 6

Eloy (Ignacio M.^a Echaide)

(*) Artículos tomados del semanario católico *La Cruz* de Donostia/
San Sebastián.

SOBRE EL ORIGEN Y PARENTESCOS DEL PUEBLO EUSKARO Y SU IDIOMA

Cuestión de actualidad.—Nuestras pretensiones.—El vasco-iberismo.— Puntos oscuros de esta hipótesis.—Supuesto parentesco con los bereberes y uralo-altaicos.—Abandono de estas opiniones.

Las revistas euskéricas muestran esta temporada creciente interés por los problemas que atañen al origen y parentescos del pueblo vascongado. Creemos prestar un servicio a los lectores haciendo un pequeño resumen de estas cuestiones, sin pretensiones científicas. El que sobre ellas posea alguna cultura, perderá el tiempo leyendo estas líneas, sólo, buenas para quien carece de tiempo para dedicarse al estudio de tales disciplinas o a la lectura de revistas especializadas. Y no espere el lector un resumen exento de defectos; quizás no haya cosa más difícil que hacer un buen resumen, máxime si se trata de cuestiones de suyo complejas.

A ello contribuirá nuestra escasa preparación, Si, como ha dicho un ilustre euskerólogo, para hacer un vocabulario bueno, es preciso, previamente, escribir el diccionario, para hacer un buen resumen de las complejas cuestiones que vamos a tratar, sería necesario ser capaz de escribir un tratado extenso.

Previas estas excusas, hijas de nuestro amor propio, entremos en materia.

* * *

A principios del presente siglo gozaba de predicamento la hipótesis del vasco-iberismo.

España había sido ocupada primitivamente por iberos y celtas; de los celtas se podía afirmar que no eran los vascos; hay demasiadas supervivencias y huellas de su civilización para poder sostener tal dislate. Luego... resultaba, cómodo por lo menos, suponer que nuestras arcaicas raza y lengua, eran la de los iberos, el pueblo histórico más antiguo de la Península.

Se suponía que los iberos procedían del Asia, de las regiones de Caldea o Asiria, de cuyos habitantes sumero-acadios eran parientes,

siendo los representantes actuales de ese grupo los filandeses y mogoles que debían ser, por tanto, parientes de los vascos.

Los iberos, según estas teorías, habían entrado en España por el S., a través del Africa, cuyos bereberes son restos suyos y por tanto, debieran ser, asimismo, parientes de los vascos.

No obstante, ya que en esta época la teoría vasco-ibera tenía sus puntos oscuros. Se decía, en primer lugar, que los vascos no eran raza pura, descubriéndose en ella hasta tres elementos antropológicos. Se explicaba esto diciendo que la raza vasca procedía de mezcla de la ibera con una braquicéfala, grande, de ojos claros, y cabello rubio. Por otra parte, se reconocía que los iberos no eran la primitiva población española, pues, aunque llegaron a la Península en tiempos prehistóricos, lo fue con posterioridad a otras razas.

La causa del vasco-iberismo ha sido, a no dudarlo, el escaso conocimiento que se tenía de los iberos. Sus inscripciones en monedas, piedras y metales estaban sin descifrar, a pesar de la semejanza del alfabeto ibero con el fenicio y aún con el griego primitivo.

Pero el supuesto parentesco, muy inmediato, que resultaba entre vascos y bereberes era desconcertante, ya que no resultaba justificado ni por la antropología ni por la lingüística.

Todo ello indujo a estudiar más a fondo el problema. Las consecuencias que de estos estudios se dedujeron modificaron profundamente las opiniones antiguas. Pero de esto hablaremos, Dios mediante, en otro artículo.

Eloy

El vascuence.—De la ignorancia a las hipótesis más peregrinas.—De Larramendi a Astarloa y de Astarloa a Cejador.—Teoría del significado de las letras.—El idioma del Paraíso y el progenitor de todos los idiomas.—Las etimologías de Humboldt.

Antes de entrar en el terreno de las rectificaciones al vasco-iberismo, querramos despojar el terreno de ciertas cuestiones que pertenecen a época anterior y trataremos de hacerlo en el presente artículo.

Habiendo vivido el pueblo vascongado en la más crasa ignorancia de sus cosas, especialmente el idioma, hasta el siglo XVIII, se hizo de pronto con un caudal de pretensiones infantiles y ridículas. El iniciador más destacado (aunque, quizás, tuvo precursores) es Larramendi, autor meritísimo de la primera gramática vasca, que aún se consulta con

provecho. Este jesuita, autor también de un diccionario, tenía la pretensión de que palabras de origen castellano, incorporadas al vascuence, que podrán contarse por miles, eran realmente vascas, siendo el castellano el que había recibido este caudal del vascuence.

Cuando una ruta se toma equivocadamente, conduce a los mayores extravíos y las modestas observaciones de Larramendi quedaron tamañitas ante un sistema que se fue esbozando cada vez con más nitidez y que culminó con Astarloa y Erro a principios del siglo XIX, con la hipótesis llamada "paradisiaca", esto es, que el vascuence era el idioma hablado por Adán y Eva en el Paraíso; con la pretensión, además, de suponer al euskera un idioma tan perfecto que, no ya solamente sus sílabas, sino hasta sus letras tenían un sentido trascendente y que correspondía a ideas fundamentales; así, combinando las letras, se reunían los atributos correspondientes a un ser u objeto; teoría que, de ser cierta, resultaría maravillosa, pero que jamás pudo ser demostrada.

Cada siglo que pasaba se daba un nuevo paso en los dislates y todos los anteriores, con ser tan notorios, fueron superados y adornados con grandes alardes de erudición por el ex-jesuita aragonés, Julio Cejador, el cual, no sólo aceptaba los principios de Astarloa y Erro respecto del significado de las letras, sino que estaba penetrado de la convicción de ser el vascuence madre de todos los idiomas; hipótesis, por cierto, bien atrevida, si se atiende al escaso aire de familia que muestran unos idiomas respecto de otros, para que puedan todos considerarse como hijos de la misma madre.

Claro está que estas corrientes eran propicias a todo lo que supusiera extensión del vascuence y como pretensión modesta se podía aceptar el condenarla como idioma primitivo de la Península Ibérica. Por ende favorecía al vasco-iberismo.

No hay por qué decir que Astarloa y Erro fueron portaestandartes de esta escuela y puestos a estudiar la toponimia de la Península actual y del tiempo de los Romanos, hallaban nombres vascos en todas partes, por medio de etimologías disparatadas. No obstante, es labor que no se puede despreciar del todo. Aunque no hubiesen hecho otra cosa que fomentar el estudio y estimular la crítica, ya sería algo.

En la época de Astarloa floreció el sabio vascófilo alemán Humboldt que, sin aceptar el método disparatado de aquél, participó, no obstante de sus opiniones, en cuanto a la extensión de la toponimia vasca en la Península. Claro está que no dio por vascos todos los nombres que Astarloa suponía serlo, pero admitió que en toda la Península había repartidos nombres vascos, en la época de la denominación romana.

Ahora bien las teorías modernas no admiten, según veremos más adelante, tal expansión de la raza vasca y las pruebas parecen muy

sólidas. Hay, pues, contradicción entre las conclusiones de la arqueología y etnología y las etimologías de Guillermo Humboldt.

Desde luego, muchas de estas pueden rechazarse a carga cerrada. Ocurre con los sabios extranjeros que no dominan suficientemente el vascuence ni conocen debidamente el País Vasco; así que, a pesar de su formidable preparación en la ciencia lingüística, se equivocan a menudo. Pero hay otras muchas etimologías que parecen razonables; tal vez exista alguna refutación de las mismas, pero no las conocemos. Hemos visto la rectificación de alguna particular, explicándola por el *ibero* en vez del *vascuence*, pero un estudio general no y nos parece indispensable.

Eloy

Hace diez años y hoy.—Los iberos son camitas.—Los vascos procedemos de un grupo franco-cántabro.—La cultura capsense y su expansión por África y Europa.—Confinamiento del grupo franco-cántabro.—Límites de su zona de ocupación.

Hace diez años, las teorías acerca de los pobladores de la Península Ibérica se habían modificado profundamente, con relación a las que expusimos en el primero de estos artículos.

A los iberos se les clasificaba ya como camitas y se sostenía su parentesco con los bereberes. Los iberos, entrando por el sur de la Península, se extendieron por ella y por el sur de Francia, llegando también grupos étnicos emparentados con ellos, a Baleares, Cerdeña e Italia. Se decía, también, que los iberos se superpusieron, en todos los territorios europeos, a poblaciones anteriores de distinta raza.

En cuanto a los vascos se clasificaron entre los pueblos pre-indogermánicos y pre-ibéricos; son estos pueblos, en la Península, los *cinetas* y *oestrimios* en Portugal y quizás los *astures* y algunas tribus de Cataluña y en la Península y parte de Francia, unos pueblos, de los que proceden los vascos, en época remota que quizás alcance al eneolítico. Es decir, que los vascos seríamos un resto histórico de un grupo de pueblos pirenaicos.

* * *

Vamos a exponer, ahora, el punto en que se hallan estas cuestiones en el momento actual. Nos referimos, desde luego, a las opiniones más aceptadas y dentro del grado de certidumbre que se puede asignar a cada una. De las teorías que vamos a exponer, unas ofrecen seguridad casi absoluta y otras muy dudosa; unas merecen aceptación, sin ditingos,

por parte de todos; otras son calificadas, por algunos de "bellas teorías". Pero, en un resumen como este, es imposible hacer comentarios sobre los fundamentos de cada hipótesis y sobre sus puntos flacos.

Es indudable que, sobre la faz de la tierra, se dan pocos fenómenos que merezcan llamarse nuevos. La historia de la Península Ibérica es, fundamentalmente, la misma siempre. Invasión de razas nórdicas por el Pirineo e invasión de razas africanas por el estrecho de Gibraltar. Lo que en la historia se produce con los celtas e iberos, godos y árabes, se da también en la prehistoria y así, después de la primera población del paleolítico inferior, se notan dos grupos étnicos característicos en la Península. El Pirenaico procedente del norte y el Capsiense de origen africano. Estas dos culturas del paleolítico superior se extienden: el pirenaico, desde Asturias por el País Vasco actual, penetrando en Francia, hasta Ariege (al par de Andorra, próximamente) y Dordogne (paralelo 45° debajo del Perigeux). Así como esta cultura franco-cántabra aparece aislada, la Capsiense se extiende a partir de Palestina y Fenicia hasta España, por el norte de Africa, alcanzando a Sicilia e Italia. En España su zona es la costa andaluza y parte del este de la Península. Más tarde el Capsiense se extiende por toda la Península, penetra en Francia y llega hasta los países escandinavos. El grupo franco-cántabro queda recluido en su zona. No parece sino que son del mismo temple que los vascos de los períodos históricos, que no han sabido extender su lengua y su cultura, sino mantenerla a atrincherada en los montes de su país, diluyéndose en los pueblos vecinos los que osaron franquear esos límites.

Ya nada más nos toca apuntar, en un resumen como este, hasta la aparición de los pueblos históricos. Pero esto quedará para otro artículo.

Eloy

La desecación del Sahara.—La cultura de Almería.—Expansión de los iberos.—Los celtas.—Antigüedad y caracteres del pueblo euskaro.—Los cuatro pueblos vascos de la época romana.—Límites generales del País Vasco y de cada grupo.

Es sabido que el Sahara no fue siempre un desierto. Cuando la sequedad lo convirtió en tal, los habitantes de esa región hubieron de desplazarse. Llegados estos camitas a España, se establecieron en Almería durante el neolítico final. Se cree hoy que los iberos proceden de este grupo de Almería (no obstante, hemos de advertir, que hay autores que dan por debidamente demostrada la procedencia africana de los iberos) que más tarde se expansionó por la Península, llegando a ponerse en contacto con el grupo franco-cántabro, en el eneolítico, en Cataluña y Aragón. Los iberos penetraron, también, en el sur de Francia, tanto en

el sureste oriental, como en la Aquitania, que formaba parte, según hemos dicho, de la zona de establecimiento del grupo franco-cántabro. Parece que los iberos han dejado huella de su entrada en Aquitania, en la toponimia de esta región. Así, el río Adour se explica por el ibero *Atur*. Siendo, pues, tan estrechos los contactos establecidos, entre vascos e iberos, nada de particular tendría que el vascuence estuviese fuertemente influenciado por el idioma de los iberos.

El otro pueblo histórico es el celta, bien conocido como poblador de otros países de Europa. Su entrada en España parece que tuvo lugar el siglo IX antes de J. C. Los celtas, procedentes del Rhin y de Suiza, se establecieron en las regiones de Narbona y Tolosa, desde las cuales irrumpieron en Cataluña. También parece que penetraron algo por el Pirineo Vasco. Seiscientos años antes de J. C. hubo una nueva invasión de celtas por Roncesvalles, celtas que debieron establecerse en la actual provincia de Logroño y en la de Burgos, en contacto con los vascos.

* * *

El grupo étnico del que procedemos los vascos, ocupa, pues, según estas teorías, el actual suelo vasco y buena parte de los que le rodean, desde tan remota antigüedad como el paleolítico superior. Desde entonces se presenta con los caracteres inalterables que han de distinguir al pueblo vasco en la Historia. Su aislamiento, o impenetrabilidad por los pueblos vecinos, su mengua por las zonas periféricas y la adopción de las culturas vecinas en la medida de sus aptitudes y necesidades. Así como hoy el pueblo vasco, da pocos inventores audaces y pocos genios de la ciencia, pero en el terreno práctico se aprovecha de los inventos de todos y los hace base de industrias florecientes, también en los períodos prehistóricos debió mostrar el grupo franco-cántabro un poder igual de asimilación para las artes y probablemente para el lenguaje.

Las teorías suscriptas por la ciencia de hoy no pueden ser más favorables a nuestra vanidad, en punto a pureza y antigüedad de la raza. En lo que tienen de depresivo, a saber, escasez de cultura original, atraso con relación a otros pueblos, falta, en general, de fuerza expansiva y mengua del territorio donde domina, nada nuevo nos revela. Todo va como en la época histórica conocida.

* * *

Los romanos nos dieron a conocer cuatro pueblos, tenidos por vascos. Los vascones, los várdulos, los caristios y los autrigones, nom-

bres tal vez latinizados y que, a primera vista, no tienen el menor sabor vasco. El carácter vasco de los autrigones es, tal vez, dudoso.

Supuesto que este grupo fuese vasco, los límites generales del país vasco serían próximamente: de Santoña, en la provincia de Santander, al oeste de Villarcayo en la provincia de Burgos; Briviesca, en la misma provincia hasta los montes de Oca, río Tirón y río Ebro hasta Alfaro, cogiendo la parte de la actual provincia de Navarra, al sur del Ebro. Por la parte alta de la provincia de Huesca los vascos llegaban hasta Jaca. Carecemos de datos sobre la penetración del pueblo vasco en Francia, pero, es de suponer, que su base sería el Pirineo desde el par de Jaca hasta el Cantábrico, penetrando algo más, seguramente, que en la actualidad, en el territorio de la república vecina, pero, quizás, no mucho, a causa del establecimiento de los iberos en la Aquitania, de que ya hemos hablado.

Los autrigones eran los más occidentales y limitaban con los caristios, aproximadamente, por el Nervión, Orduña, Miranda de Ebro y río Ebro. Los caristios venían a ser los actuales vizcaínos y su límite oriental era la desembocadura del Deva. Su territorio comprendía Vizcaya, algo de Guipúzcoa y la mitad occidental de Alava. Los várdulos, Guipúzcoa y la mitad oriental de Alava. Los vascones Navarra y la parte alta de Huesca, hasta Jaca.

Con esto queda expuesto lo que hoy se sabe, o se cree saber, del origen de los vascos hasta su aparición de la Historia. Pero queda intacto el problema del parentesco. De ello nos ocuparemos en otro artículo.

Eloy

La cuna probable del género humano.—Los desplazamientos de los pueblos.—Lingüística y geografía.—El Robinson vasco.—Los vascos en Asia.—El Cáucaso.—Ausencia de nombres vascos en la cordillera.—El río Araxes y el lago Urmia en Persia.

Hemos expuesto hasta ahora lo que se cree hoy saber acerca del origen de los vascos. Pero ni la Historia, ni la Etnología nos han dado atisbo acerca del parentesco con otros pueblos. Ahora bien, si ni los libros sagrados, ni la ciencia profana invitan a creer que los vascos sean originarios del país que hoy habitan, antes, por el contrario, cada vez parece más cierto que ha sido Asia la cuna del género humano; si, por tanto, el pueblo vascongado procede del Asia en último término, parece imposible que no hayan quedado parientes suyos en algún punto del globo. Desconocer estos parientes es, pues, desconocer el origen más remoto del pueblo vascongado. No hay duda de que entra en lo posible

que un pueblo se desplace en su totalidad. Cabría que, al ocurrir la dispersión bíblica originada por la confusión de lenguas, el grupo que dió origen al pueblo vascongado se hubiese desplazado en su totalidad. Pero, es forzoso confesar que esta hipótesis tiene poco de verosímil. Los pueblos se desplazan, en general, por ser demasiado numerosos; pero, en tal caso, queda siempre una parte, quizás la mayor, en el punto de origen. La guerra hace también emigrar a los pueblos, pero es raro que determine la emigración total. Los mismos conquistadores suelen tener interés en retener una parte de la población vencida, aunque sea en calidad de esclava, para explotarla en provecho suyo. Otra parte suele resistir, generalmente, atrincherada en las montañas o resignándose a vivir en las zonas más estériles desdeñadas por el vencedor.

Al guardar silencio la Historia y la Prehistoria acerca del parentesco de los vascos, se ha interrogado a la lingüística y a la geografía. Es decir, se las había ya interrogado mucho antes de que los estudios prehistóricos hubiesen podido dar alguna luz sobre el asunto.

Y ¿qué es lo que dicen la lingüística y la geografía? Hasta ahora muy poco y todo hace temer que durante mucho tiempo, el Robinson vasco —según frase feliz de Campián— siga en su isla desierta.

Porque, no solamente han dicho muy poco hasta ahora estas ciencias, sino que no parece probable que en mucho tiempo puedan decirnos algo.

* * *

Ya hemos visto que en los ingenuos tiempos de Astarloa y Erro, se creyó que la geografía daba un arsenal de datos sobre la expansión del pueblo vascongado. Y aunque la crítica desvaneció aquellos sueños, quedó siempre una tendencia a hallar en los nombres geográficos señales del paso de los vascos. Y claro es que siendo Asia la cuna del género humano, allí se buscaban principalmente los nombres vascos. Los que hayan sido discípulos del que fue Director del Instituto de San Sebastián, don Rufino Machiandiarena, recordarán la satisfacción ingenua con que manifestaba haber en Asia un monte denominado Arroka-choriena. Lo cual, ciertamente, si probaba que allí había habido vascos, probaba además que hablaban un vacuence tan castellanizado como los que ahora dicen “cuchilloa” o “derrigorrian”.

En tiempos relativamente recientes se ha puesto de moda la hipótesis del Cáucaso, quizás por ser región mal conocida y a la cual se puede cargar en cuenta las hipótesis más atrevidas. A la verdad, la geografía de ese país no se muestra muy complaciente con los partidarios de la hipótesis. En los buenos mapas no se encuentra, en todo el Cáucaso, un

nombre que se pueda explicar como vasco, si no se acude a las sutilezas de Astarloa y Erro. Es un poco más abajo, en el norte de Persia donde se halla el río "Araxes", el lago "Urmía" y el pueblo del mismo nombre, que tanto entusiasmo han producido en los que tienen facilidad de convencerse. Hay también un río "Nastu" y se ven también los nombres de "Sárdari", "Bilkabar", "Ardabu", "Sail", etc., que podrían interpretarse con facilidad por el vascuence.

Continuaremos esta materia en el próximo artículo.

Eloy

Nombres vascos en las cinco partes del mundo.—El caso de Africa.—Semejanza de los idiomas africanos.—Un método que debe recusarse, por probar demasiado.—Cómo puede volverse una tortilla.—Método lógico para interpretar los nombre geográficos.

En nuestro último artículo hacíamos referencia a los nombres vascos del norte de Persia; con ellos se quiso dar por explicada la procedencia asiática del pueblo eúskaro y por señalado el país de origen de nuestra raza.

Pero los que tal razonamiento hacían, no se fijaban en que podía estirarse como una goma. En efecto; nombres vascos hay en todas partes. Una mirada al azar por el mapa nos descubre *Kolari, Saari, Ijo, Abo, Eura, Jauski, Ukkola, Onki, Onto, Etseri, Unari, Kyyrola, Sallan, Utsjoki, Parkano, Heinola, Kujala*, etc., etcétera; en Finlandia: *Ore, Orre*; en Noruega: *Arno, Iggó, Arbaga, Aby, Nas, Ero, Maló, Onsola*, etcétera; en Suecia. *Koschiki, Osaka, Akita, Ogaki, Osatspe, Usu, Omagari, Ururi, Amakusa, Otsu, Sendai, Tokote, Ubagai, Okuppe, Koruaga, Matsu, Arno; Ischikari, Oi; Oki, Neba, Nabari* y otros innumerables; en el Japón, *Kahiu, Otaki, Mungaroo, Otamatea, Karbi*, etc., etc., en Nueva Zelanda, *Aracuan, Urave, Urabina, Sapucaiarocoa*, etc. en el Brasil. Pero donde hay una verdadera invasión de nombres vascos (y no creo que quedaríamos muy orgullosos si se acreditase el parentesco) es en Africa. Y hay que advertir que los problemas ligüísticos son, en Africa, relativamente sencillos, pues, como hace observar un historiador alemán, los idiomas de la costa oriental y occidental tienen tanto parentesco y semejanza que probablemente, pueden entenderse entre sí todos los pueblos. He aquí, ahora, unos cuantos nombres vascos de las más diversas regiones del Africa, tomados al acaso, *Garo, Shaski, Gaus, Ukara, Gosi, Illé, Gabero, Ukama, Olgarua, Obe, Ekusi, Mutilo, Ligazi, Mugari, Larde, Gogoi, Naros, Berea, Taiku, Kusika, Neu Mugaro*, etc., etc., etc.

Esto probaría que los vascos éramos parientes de todos los pueblos y de todos las razas y claro está que, si bien se mira, así es en último resultado. Pero lo que prueba demasiado, no prueba nada. La semejanza en los nombres geográficos con un sólo pueblo, probaría, tal vez, algo; la semejanza con todos, lo que únicamente prueba es la inutilidad de tales comparaciones.

Hay más; la tortilla puede volverse al revés y la semejanza de nombres daría lugar a que, con igual derecho, los Filandeses, los Noruegos, los Suecos, Neozelandeses, Brasileños, Africanos, etcétera; sostuvieran que habían sido en un tiempo pobladores del territorio vasco.

Y es que la semejanza de nombres, por sí sola, no prueba nada. Un método que funde sus conclusiones en esa semejanza, sin otras investigaciones previas, es completamente recusable. En efecto. Supongamos que un naturalista, habitante de los trópicos, hace una exploración por tierras polares. ¡Qué pensaríamos de él, si pretendiese relacionar la flora polar, con la tropical que él conoce, con preferencia a la de los países próximos, v. gr., Suecia y Noruega! Pues el mismo dislate comete quien pretende nombres geográficos por el lenguaje de un pueblo lejano. Hay que empezar por ver si esos nombres pueden explicarse satisfactoriamente por el idioma actual del país o por el de otros pobladores históricos anteriores. Sólo en el caso de que este examen dé resultado negativo, cabrá acudir a idiomas de otros países, comenzando por los más próximos. Y aún suponiendo que ningún idioma del mundo y sólo el vasco explicase tales nombres, no se tendría una prueba definitiva de no ser muchos en cantidad esos nombres y adecuados a los lugares que los lleven.

No es ese, desgraciadamente, el criterio con que juzgaron muchos estas cuestiones. Se vieron nombres vascos en Asia, seguramente casuales, y se dió por resuelta su oriundez, sin tratar de explicarlos por persa, el armenio y otros idiomas vecinos, que es por donde se debía haber empezado.

Y nada más cabe decir sobre la geografía en un resumen sin pretensiones científicas. De la lingüística nos ocuparemos, Dios mediante, otro día.

Eloy

Utilidad de la Filología.—El grupo Ario.—Pueblos y lenguas que comprende.—Comparación de estos idiomas.—Clasificación de las lenguas del Globo.—El euskera no encaja en ninguno de estos grupos.—Dificultad de la labor y tentativas realizadas.

La Filología es una ciencia que ofrece infinitos recursos para descubrir el parentesco entre los pueblos. Uno de los ejemplos más notables es el que se refiere a la raza llamada Indo-europea; Indo-germánica o Aria, cuya existencia ha sido revelada exclusivamente por aquella ciencia. El descubrimiento ha sido tanto más maravilloso, cuanto que ha puesto de relieve el parentesco indudable entre pueblos tan diversos y desparramados como los Celtas, Germanos, Griegos, Latinos, Eslavos, Polacos, Bohemios, Lituanos, Letones, Armenios, Indos e Iranios. El calificativo de Indo-germanos con que se ha señalado a estos pueblos está tomado de los dos pueblos más destacados de esta raza, europeo el uno, asiático el otro. El nombre de “Arios” es el se daban a sí mismos los Indos e Iranios, que, que significa “los señores, los honorables”, nombre que revela una vanidad nacional o de raza, no pequeña.

Pues bien, el parentesco de esta numerosa y dilatada familia de pueblos, se ha puesto de manifiesto comparando los idiomas. Así tenemos que PADRE se dice PATER en latín y griego, *pitar* en sánscrito, *patar* en zendo, *fadar* en gótico, *ahair* en gaélico. Madre es *mater* en latín, *meter* en griego, *matar* en sánscrito, *matar* en zendo, *mati* en eslavo, *muter* en germano, *mathair* en gaélico. Hermano es FRATER en latín, *fréter* en griego, *bhátar* en sánscrito, *brátar* en zendo, *brothar* en gótico, *brathair* en gaélico, *brat'* en eslavo. Hermana es *soror* en latín, *svásar* en sánscrito, *svister* en gótico, *sister* en inglés. Schwester en alemán, *siur* en gaélico, *soeur* en francés, *sestra* en eslavo. Hija es *ducáter* en griego, *duhitár* en sánscrito, *daugdhar* en zendo, *dauhtar* en gótico, *dear* en gaélico, *daughter* en inglés. No sólo se han comparado las palabras, sino la estructura de los verbos. Así, por ejemplo, las seis flexiones del presente de indicativo del verbo ser son en sánscrito *ásmi, ási, ásti, smás, sthá, sánti*, en lituano *esmi, essi, esti, esmi, este, esti*, en zendo *ahmi, ahi, asti, hmahi (1), sta, hénti*, en dórico *émme, essi, éssi, ésmes, ésté, énti*, en antiguo eslavo *yesme, yesi, yesto, yesmo, yeste, somte*, en latín *sum, es, est, sumus, estis, sunt*, en gótico *im, is, ist, sijum, sijuth, sind* y en armenio *em, es, é, emq, eq, en*, etc.

Por estos procedimientos comparativos, ha sido posible agrupar las lenguas del Globo y por ende, las razas. He aquí un resumen de los más compendiosos de la agrupación de idiomas; se dividen éstos en jaféticos

(1) Debe ser algún error en la edición.

o arios, semíticos, malayo-polinésicos, uralo-altaicos, camitas y otros grupos menos definidos. El primero comprende las ramas india (sánscrito, pakrito y páli), irania (zendo, phelvi, parsi, armenio anliguo), céltico (galés, córnico, armoricano, irlandés, gaélico de Escocia), itálica, ilírica (albanés) windica (lituanio, borusiano, letón, búlgaro, ruso, esloveno, croativo, servio, polaco, bohemio) y teutónica (gótico, anglo-sajón, holandés, frisón, danés, sueco, noruego, islandés). La familia semítica comprende el árabe, etíope, hebreo, samaritano, cartaginés, caldeo y siríaco. La malayo-polinésica el malayo, javanés, tágalo, visaya, etc. La uralo-altaica las lenguas turca, samoyeda, lapona, pérmica, magyar, ostiaca, vógula, etc. La Camítica, las lenguas egipcia, copta, bereber, somalí, etc.

En ninguna de estas familias, ni en otras menos definidas puede encajar el vascuence, en el estado actual de los conocimientos. Nuestro idioma, por sí sólo, forma un grupo aparte que, si es escaso en importancia por el número de los que lo hablan, filológicamente puede parangonarse con las más extendidas mientras permanezca inclasificado.

Se comprenden, pues, los esfuerzos realizados para relacionar el vascuence con el inmenso caudal de idiomas patrimonio de la Humanidad. Ciertamente, dada la extensión enorme del campo a recorrer (en Europa, solamente, se hablan cerca de cuarenta idiomas “principales”, sin contar innumerables variedades y dialectos; en Africa son 264 las lenguas sudanesas y 114 los dialectos y 182 las lenguas bantúes y 119 sus dialectos; en América las lenguas indígenas se han catalogado en 76 “familias”) es muy poco lo que se ha estudiado hasta el presente y creemos que es aún menos lo que se ha profundizado. De las tentativas de que nosotros tenemos noticia hablaremos, Dios mediante, en el próximo número.

Eloy

Labor filológica escasa.—Dificultades de la comparación de idiomas.—Defectos que notamos en los trabajos de los filólogos extranjeros.—Idiomas con los que se ha comparado el vascuence.—El Ibero.—Inscripciones ibéricas.—Una declaración ibérica para uso de los sabios.—Relaciones no menos académicas, entre el Ibero y el Vasco.

Prometimos en nuestro último artículo, a los lectores, darles una idea de los esfuerzos que se han hecho para comparar el vascuence con otros idiomas. Desgraciadamente, nuestra tarea será relativamente fácil, pues, es poco lo que se ha hecho y muy escaso lo que tiene algún mérito.

La dificultad de estos trabajos estriba en que no se conocen a fondo los idiomas. Una persona que domina dos idiomas se da cuenta inmediatamente de todos los rasgos de parecido y de todas las diferencias que tienen. Tal nos ocurre a nosotros con el castellano y el vascuence.

Pero en este mundo no abundan las personas que dominan el vascuence y otro idioma que no sea el castellano, el francés y a lo sumo el alemán. Pero el conocimiento de estos tres idiomas es de escaso interés para descubrir los parentescos del vascuence, aunque en otro orden de cosas sea muy útil.

Los sabios europeos dedicados a la filología, ni dominan el vascuence, ni, en general, los otros idiomas con los cuales interesa comparar el vascuence. Nosotros podemos apreciar su labor en lo que al vascuence se refiere; y así, nos admiramos de que comparen con idiomas caucásicos o uralo-altaicos a palabras vascas cuya oriundez castellana trasciende a la lengua. Les vemos, también, etimologizar excesivamente y demasiado atrevidamente, haciéndonos recordar a Astarloa y Erro. En cuanto al Nubio, al Georgiano o Estoniano, nada podemos decir, pero suponemos que ocurrirá algo de lo propio.

Hace treinta años el vascuence se había comparado ya con el celta, las lenguas americanas, turco, lenguas caucásicas, japonés, eslavo, egipcio y berberisco. De lo que entonces se sabía podrá juzgar el lector por lo poco que se ha hecho en estos últimos años, de lo cual daremos una idea. Pero la escasez y mediocridad de la labor realizada hasta ahora constituye la más fuerte esperanza de que el problema vasco se resuelva algún día; es un problema en que, creemos, está todo por hacer.

Uno de los idiomas con el que más interesaba, en un tiempo, comparar el vascuence, es el Ibero; y aún ahora resultaría de indudable interés esta comparación y no porque se crea ya en el parentesco de ambos idiomas, sino porque juzgamos muy probable que el vascuence haya asimilado mucho del Ibero.

Pero este idioma es completamente desconocido; ni aun los signos de su escritura se conocen suficientemente.

Desde luego, la impresión es de que Ibero no tiene el menor parentesco con el vascuence; para que el lector se forme una idea, copiamos, a continuación dos inscripciones iberas representadas con las letras de nuestro alfabeto que se cree, lo más probablemente, que corresponden al alfabeto ibero. Advertimos al lector que prescindimos de los tildados especiales de ciertas letras, por carecer de ellos nuestras linotipias. Por otra parte tomarse tal trabajo es una labor completamente inútil ya que en estos artículos nadie va a hacer un estudio serio. El lector a quien interesen podrá verlos transcritos y fotografiados con el mayor cuidado en libros y revistas especializadas.

La lámina de plomo de Castellón dice así:

zirtaims: airiemth: sinektn: urcecerere: aurinikiceai
asthkieeaie: ecariu: aduniu: kduei: ithsm: eosu: shsinpuru
krkrhniu: qshiu: iithgm: kricarseuse: lttheraicase
argtco: aicag: ilcepuraies: iithsiniecarse

Y la placa de bronce de Luzaga:

aregratoks. caruh. cecei
grtca. lutacei. augo. irasikea
erca. uela. tcerseks, sh
ueisui. mlaihonoe
cecis. carigoe. cecis
sdn. qrtean. elasachn
caruh. thces. sa. qrtca
thiuhreigs

Parece imposible que sobre una lengua desconocida se haya pretendido formar una gramática. No obstante, nada hay imposible para los filólogos. Así, Hugo Schuchardt descubrió los siguientes posibles sufijos de declinación ibérica (1907; Memoria presentada a la Academia Imperial de Ciencias de Viena):

Singular

<i>Genitivo</i>	—n	(— m)
<i>Dativo</i>	—i	(— e)
<i>Instrumental</i>	—s	
<i>Agente</i>	—c	(— k)

Plural

<i>Normativo</i>	—ce	
<i>Genitivo</i>	—cen	
<i>Dativo</i>	—cei	(— ceai)
<i>Instrumental</i>	—cis ?	

Claro está que inmediatamente han surgido quienes han comparado esta flamante declinación con la vascongada. Nosotros no vamos a tomaros ese trabajo hasta tanto que sepamos que el trabajo de Schuchardt tiene un uno por ciento de probabilidades de ser exacto.

Schuchardt veía entonces relaciones indudables entre el Ibero y el Vasco. Suponemos que esta indubitabilidad tendrá las mismas probabilidades de certeza que la declinación arriba citada.

Pero nos hemos extendido demasiado con el Ibero y hemos de dejar para otro día el ocuparnos de otros idiomas.

Eloy

Comparación del vascuence con el Celta, el Japonés y las lenguas Camíticas.

Vimos en el anterior artículo que es muy poco lo que se sabe del Ibero. El Celta es más conocido puesto que aún sobrevive en ciertos idiomas de Inglaterra, Francia, Escocia e Irlanda. No obstante, es muy poco lo que se ha estudiado este idioma en relación con el vascuence, tal vez por comprenderse, a priori, que ningún resultado fundamental iba a obtenerse de comparar el vasco con un idioma indogermánico. Es cierto que parentesco alguno no iba a descubrirse, pero importa mucho conocer lo que ha podido tomar el vascuence de un idioma que ha sido vecino suyo largos años.

En este sentido sólo hemos visto indicada la posibilidad de que el sufijo vasco de dativo I, guarde parentesco con el indogermánico, también de dativo, AI, y que algunas palabras como *mardo-blando* procedan del Celta.

No sería imposible que *pago-haya* proviniese también del Celta, pues, aunque esa palabra se encuentra también en el griego (celta y griego guardan estrecha relación dentro del grupo indogermánico), es más verosímil que nos viniese esa palabra de los Celtas vecinos. De origen indogermánico es, también, indudablemente, la palabra vasca *ama-madre*, propia del grupo europeo y procedente de época anterior a su desmembración en europeos del norte y del sur.

* * *

Un idioma que despertó enorme curiosidad por su parecido con el vascuence, fue el japonés. En efecto; el número de palabras parecidas en ambos idiomas es enorme, pero el significado, en la mayor parte, es distinto. Hay también un buen número de palabras parecidas en la forma y en el significado, pero se ha comprobado que la mayor parte son de origen chino. Quitadas éstas, son contadísimas las palabras vascas y japonesas que pueden compararse (Lissarrague cita diez y nueve) y aún éstas no ofrecen una semejanza concluyente como puede juzgarse por los siguientes ejemplos:

<u>Japonés</u>	<u>Vasco</u>	<u>Significado</u>
me	eme	hembra
uchi	eche	casa
nushi	nausi	amo
tori	chori	pájaro
musuko	mutiko	chico
bakari	bakarrik	sólo

Otras palabras presentan aún menor parecido. El verbo japonés, muy impreciso, tampoco puede parangonarse con el vasco.

En la isla de Oshima parece que existe la palabra *ama-madre*. Pero ya hemos visto más arriba que a esa palabra se le puede atribuir más lógicamente otro origen.

La falta de parentesco entre el japonés y vasco se podía haber sospechado hace muchísimo tiempo, ya que ni San Francisco Javier, ni los posteriores misioneros vascos hicieron alusión al parentesco entre ambos idiomas.

* * *

Otro mito deshecho ha sido el del parentesco entre el vasco y las lenguas camíticas. Schuchardt hizo, hará más de veinte años, estudios comparativos entre el nubio y el vasco (palabras y verbos). Pero, posteriormente, se ha puesto en claro que el nubio no pertenece al grupo camita, cuyo representante más típico es en bereber. Y el vasco, comparado con el camítico (en especial el verbo), no ofrece la menor analogía. Con esto parece el último baluarte del vasco-iberismo.

Eloy

El vascuence comparado con las lenguas americanas, las uralo-altaicas y las caucásicas.

Ya dijimos en anteriores artículos que la comparación del vascuence con las lenguas americanas data de hace muchísimos años; pero desde entonces este asunto ha progresado poco. Uhlenbeck estudió los verbos americanos y hará cosa de diez años volvió sobre el asunto manifestando que el paralelismo entre el verbo *tchoutktche* y el vasco es más completo de lo que se había supuesto en un principio. La fuente de que se ha valido para estos estudios comparativos ha sido seguramente el "Handbook of American Indian Languages" de M. Boas.

Mucho más juego ha dado el supuesto parentesco del vasco con las lenguas uralo-altaicas. Uhlenbeck que estudiaba este asunto, al propio tiempo que Schuchardt las relaciones del nubio con el vasco, negaba todo parentesco de nuestro idioma con los uralo-altaicos.

No obstante, poco después, Rodolfo Goutman publicaba un vocabulario ugrio-finés-vasco. Los idiomas incluidos en este vocabulario son el lapón, ostiaco, finés, estoniano, livoniano, magar y letón. Las palabras comparadas son pocas más de sesenta; a continuación elegimos la más sugerentes y por ellas podrá juzgar el lector las escasas perspectivas que ofrece ese trabajo.

<u>Vasco</u>	<u>Ugrio-Fines</u>
<i>garratz</i>	<i>garas (lap.)</i>
<i>irritu</i>	<i>iritama irwitama (eston.)</i>
<i>kopeta</i>	<i>kopona (mag.)</i>
<i>kurri</i>	<i>kurg (est.) kurki (fin.)</i>
<i>lema</i>	<i>lemm (est.)</i>
<i>musu</i>	<i>muzu (est.)</i>
<i>suge</i>	<i>siug (est.)</i>
<i>upel</i>	<i>hup, hupa (est.)</i>
<i>zital</i>	<i>zitaline, zitane (est.)</i>
<i>zozo</i>	<i>soza (est.)</i>
<i>garbatu</i>	<i>karvan (fin.)</i>
<i>kopetadun</i>	<i>kopea (fin.) kobe (est.)</i>
<i>titi</i>	<i>tit'i' (est.)</i>

En la lista anterior hemos prescindido del tildado especial de algunas letras de las palabras magyares, estonianas y finesas por las mismas razones indicadas al tratar de las inscripciones ibéricas.

Muy poco después Henrich Winkler volvía sobre el asunto, extendiendo el estudio a algunas otras lenguas uralo-altaicas como el sanoyedo y turco, pero se pronunciaba de modo radical por la negativa de todo parentesco con el vasco. Para ello estudiaba la composición euskera, los pronombres, numerales, verbo y sintaxis (en particular el relativo). En cambio parece dejar entrever que no es imposible un parentesco entre el vasco y las lenguas caucásicas.

Y puesto que citamos estas lenguas, hora es ya de que nos ocupemos de ellas, pues, hoy por hoy, parece que son las que tienen menos improbabilidades de hallar un entronque con el vasco.

El problema caucásico es difícil por tratarse de lenguas imperfectamente estudiadas y numerosas. En un territorio relativamente reducido se pueden distinguir unos cuarenta idiomas.

Uhlenbeck, que ha estudiado estos idiomas formó también un vocabulario. No obstante, el autor no parece muy seguro de su trabajo. A continuación copiamos algunas palabras del mismo (las que ofrecen mayor parecido) para que el lector juzgue de la semejanza con el vasco.

<i>Vasco</i>	<i>Castellano</i>	<i>Caucásico</i>
<i>su</i>	<i>fuego</i>	<i>tcu (lakiano)</i> <i>tcua (georgiano)</i>
<i>arri</i>	<i>piedra</i>	<i>khiru (avaro)</i> <i>caru (lakiano)</i>
<i>belar</i>	<i>hierba</i>	<i>balax (ingouch)</i> <i>balaxi (geor.)</i>
<i>garagar</i> <i>sagu</i>	<i>cebada</i> <i>ratón</i>	<i>gerger (kurino)</i> <i>zugo (kab.)</i>
<i>orein</i>	<i>ciervo</i>	<i>irem (iug.)</i> <i>iremi (geor., mi- greliano y lazo)</i>
<i>azeri</i>	<i>zorra</i>	<i>ejer (avaro)</i> <i>sor (andi)</i> <i>sare (kur.)</i> <i>ziru (dido)</i>
<i>otso</i>	<i>lobo</i>	<i>botco (andi)</i>
<i>zakur</i>	<i>perro</i>	<i>dzogor (lazo)</i>
<i>aizpa</i>	<i>hermana de hermana</i>	<i>aahüssa (abchaso)</i>
<i>gose</i>	<i>hambre</i>	<i>khasi (lakiano)</i> <i>gas (kurino)</i> <i>kasi (rut.)</i>
<i>begi</i>	<i>ojo</i>	<i>berig (tchetcheno)</i>
<i>zimel</i>	<i>marchito</i>	<i>semeli (georg.)</i>
<i>eten</i>	<i>romperse</i>	<i>attun, attur (kur.)</i> <i>atas (agul.)</i> <i>etidz (dzek)</i>
<i>egost</i>	<i>cocer</i>	<i>igaz (kur.)</i>

No descubre tampoco ningún horizonte, ninguna comparación reciente entre varios sufijos vascos y caucásicos meridionales.

En resumen, el posible parentesco entre el vasco y las lenguas caucásicas ofrece hoy pocos argumentos positivos, pero es, indudablemente, el que presenta menos caracteres negativos.

Terminaremos el presente artículo diciendo que, a nuestro juicio, los trabajos que hoy se hacen para comparar el vasco con otros idiomas (y en particular con los caucásicos) fracasan, en parte, por falta de base y de preparación necesaria. Indicaremos en otro artículo cuál es el método (largo y laborioso en extremo) que debe seguirse para llegar a resultados positivos.

Eloy

Acción del tiempo sobre los idiomas.—Comparaciones geológicas.—El choque del latín con los idiomas bárbaros.—La ruina del latín.—El castellano comparado con el latín.

Habíamos prometido en el artículo anterior, a nuestros lectores un bosquejo del plan a seguir para realizar una comparación provechosa del vascuence con otros idiomas. Pero, antes de abordar esta cuestión, que será la última de esta serie de artículos, queremos esbozar una clasificación especial de los idiomas, según el deterioro que la acción del tiempo ha ejercido sobre los mismos. Tratándose de un idioma que se supone milenario, este aspecto de la filología parece que no ha de carecer de interés.

Todo envejece en el mundo, pero en cada instante hay seres jóvenes, maduros y ancianos. Esto no se refiere sólo a los seres vivos, sino también a los seres inanimados. Hay montañas viejas y jóvenes y hay llanuras jóvenes y viejas, según que los agentes erosivos hayan ejercido durante más o menos tiempo su acción; y hay finalmente, idiomas casi pulverizados por la acción del tiempo y otros que conservan con escasa alteración sus formas primitivas.

Las montañas jóvenes tienen aún las formas abruptas que tomaron al nacer; sus laderas son generalmente de fuertes declives y el tránsito de la montaña al valle es brusco y repentino. Pero, con el transcurso de los siglos, los agentes erosivos desgastan sus cumbres y sus laderas, los detritus llenan los valles y las jóvenes montañas se convierten en montañas viejas de formas redondeadas y suaves, con declives moderados y tránsito insensible de la montaña al valle.

Las llanuras jóvenes conservan una gran altura sobre el cauce de los ríos, que forman en ella profundas gargantas. Pero, según van envejeciendo, el arrastre va disminuyendo su altura y su nivel va bajando al de los ríos, quedando, únicamente, aquí y allí cerros, testigos, que ponen de manifiesto el primitivo nivel de aquellos lugares.

Cosa parecida ocurre con los idiomas. En su origen han sido perfectos, como salidos de la mano de Dios, lógicos, de gran riqueza de formas gramaticales, de arquitectura grandiosa, de formas majestuosamente definidas. Pero con el transcurso del tiempo, se desgastan las formas, disminuye la abundancia en las conjugaciones, la riqueza filosófica amengua, se pierden sílabas, se corrompen o mueren las declinaciones, se mezclan vocablos y hasta formas gramaticales de unas y otras lenguas y muchas veces se camina al monosilabismo.

Estos fenómenos de erosión, en los idiomas se ven clarísimamente en el choque entre el latín y las lenguas germánicas a que dio lugar la invasión de los Bárbaros, choque en el cual icosa asombrosa! pereció la lengua más civilizada, dando origen a los idiomas, latinos modernos y no perecieron las lenguas de los pueblos bárbaros. Pero tampoco éstas pueden jactarse de no haber sufrido los efectos destructores del tiempo y de la lucha con otros idiomas. El lenguaje de los ostrogodos, en tiempo de Teodorico, tenía una perfección, una riqueza de formas y una sonoridad que ya no posee el alemán. Se distinguían el nominativo, acusativo y vocativo, existía el dual y una forma pasiva de conjugación sin verbo auxiliar.

Pero ¿qué son estos estragos, en comparación de los que sufrió el latín para pasar a los idiomas latinos actuales? Tómese el castellano, que es, ciertamente, uno de los que menos han sufrido por parte de los agentes erosivos y nótese las pérdidas sufridas en la conjugación y la desaparición de la maravillosa declinación latina, modelo de elegancia y vigor. En su lugar han quedado unas pocas preposiciones, incapaces, en la mayor parte de los casos, de precisar el pensamiento. Y no obstante, el castellano ha conservado la longitud de las palabras, la variedad de la acentuación y una rotundidad grandiosa en los sonidos que le hacen uno de los idiomas más aptos para la grandilocuencia, así como uno de los menos adecuados para las dulces intimidades familiares y estridente en boca de los niños.

Terminaremos esta materia, Dios mediante, en el próximo número.

Eloy

Los efectos de la erosión en los idiomas, puestos de manifiesto en el catalán, francés e inglés

Si del castellano pasamos a la lengua de Oc, hallaremos más acentuado el desgaste. Las palabras catalanas son, en general, más breves que las castellanas y abundan mucho las de una sólo sílaba.

Pero nos parece inútil hacer un examen detenido de este idioma, teniendo al lado otro en el que la acción destructora del tiempo se muestra con una intensidad mucho mayor aún. Nos referimos al francés.

En el francés todas las palabras son de pronunciación aguda. Ello indica que se han perdido todas las sílabas, que seguían a la acentuada. Pero el francés no se contenta con esa supresión, sino que, aún, de la última sílaba que conserva, suprime en la pronunciación, cuanto puede. Y así, ninguna consonante final suena, a excepción de la *f*, *l*, *m*, *n* y *r*, y aún para éstas hay no pocas excepciones, como, por ejemplo, la palabra *fusil*, en la que no se pronuncia la *l*. La misma *n* final, ya no es una consonante propiamente dicha, sino una nasalización tenue que remata la palabra, de consistencia harto frágil para que no acabe por desaparecer. Aparte de esto, hay supresiones más importantes, como el final *ent* de la tercera persona del plural de los verbos y el caso típico de *boeuf* (plural *boeufs*) que tiene más letras pronunciadas en singular que en plural. Las vocales, por su parte, se han fundido y los grupos *ai*, *ei*, *eu*, *oeu*, *au*, *eau*, *eo ou* y *oi* suenan como vocales únicas.

Estas supresiones han afectado profundamente a la conjugación, en la cual, si bien en la estructura se distinguen todas las personas, en la pronunciación no se pueden distinguir las tres primeras del singular. Pero aún hay algo más grave; y es que las conjugaciones se están abandonando y existe el temor de que, con los años, el verbo francés sufra una depauperación análoga a la del verbo inglés. ¿Quién dice ya *nous ouvrimés*, *que vous parlássiez*, *que nous vendíssions*, etcétera? Sobre el abandono de estas formas se ha escrito mucho en Francia; pero toda la literatura que corre sobre el particular no puede evitar la repugnancia que el francés más ilustrado siente por su empleo.

Si del francés pasamos al inglés, aún se encuentra un idioma más destruido. Casi no hay gramática; de conjugación sólo quedan vestigios, ha desaparecido el género y la tendencia al monosilabismo es manifiesta. En los poetas ingleses, como Milton, es corriente encontrar versos enteramente compuestos por monosílabos. Sin embargo, esas palabras no eran monosílabas en el antiguo Sajón o Alemán de donde proceden, en los cuales poseían además desinencias de casos y tiempos que se han perdido con los años. Si el idioma inglés no tuviese un caudal tan enorme de voces latinas importadas, sería ya, seguramente, una lengua monosilábica. Pero la necesidad de emplear esas voces, patrimonio de

una civilización refinada, voces que, en su mayoría, constan de muchas sílabas, frena la tendencia del pueblo inglés al monosilabismo.

Tócanos ahora examinar al vascuence en este aspecto. Pero hemos dedicado demasiadas líneas al preámbulo y el artículo se alargaría excesivamente si abordásemos esta cuestión en el presente número y por ello lo dejamos para el siguiente.

Eloy

El vascuence y el acento.—Contracciones en el lenguaje vulgar.—El fenómeno de la hipertrofia.—Sufijos redundantes.—Redundancias en la conjugación y en el léxico.—La carencia de género.—Carácter arcaico de la conjugación.

Examinemos ahora las señales de erosión que presenta el vascuence.

Creemos, ante todo, que será tarea ociosa el desvirtuar la especie de que en el euskera todas las palabras son agudas; aunque lo fueran, no sería esta señal infalible de desgaste, mientras no se probase que estas palabras constaron anteriormente de más sílabas. No es el caso del francés en el cual se conocen perfectamente las palabras llanas o esdrújulas de las que se han derivado las agudas actuales. Por otra parte, de existir esa pérdida, no sería imposible hallar, en alguno de los dialectos, rastro de las sílabas perdidas, en especial en aquellos en que la acentuación aguda está muy lejos de ser la regla general. Pero en ningún dialecto se halla rastro de la supuesta pérdida.

Pero, como decimos, lo de que las palabras en vascuence son todas agudas, no pasa de ser un mito, mito con el cual Larramendi no estuvo conforme puesto que escribió una prosodia más o menos verosímil del euskera.

La acentuación, en el vascuence, varía de unos dialectos a otros; palabras que son agudas en unos, son graves o esdrújulas en otros de pronunciación más musical. Pero, aun en aquellos dialectos en que las palabras son, ordinariamente, agudas, el énfasis y la admiración atrasan el acento. Tal vez sea ésta la única norma de distribución del acento en el vascuence, porque es lo cierto que los dialectos que retrasan más el acento, tienen un modo de hablar más enfático.

En vascuence se contraen enormemente las palabras en el lenguaje vulgar, al modo del inglés. Se dice *eskuk* por *eskubak*, *biatzoik* por *biatz oyek*, *bakit* por *badakit*, *artuzazu* por *artu ezazu*, *loin* por *lo egin*, etc., etc. Pero esto sólo en el lenguaje vulgar; jamás ha trascendido a la escritura.

Al lado de este fenómeno se presenta en el vascuence uno diametralmente opuesto: la hipertrofia, que ha ido prolongando las palabras innecesariamente, con el transcurso del tiempo. La sufijación y la conjugación son buenos testigos. El sufijo *-kuntza* equivale a *-kun* y a *tza* separados; *-entzako* significa lo mismo que *-entzat*; *gabe*, *gabetanik* y *gabetanikan* significan lo mismo que *-ga*; *-ikan* lo mismo que *-ik*; *-tikan* lo mismo que *-tik*; *begiratu* significa lo mismo que *begira*; *kendu* lo mismo que *ken*; *-tzaile* lo mismo que *-le*; *-roki*, *-kiro* y *-toro*, lo mismo que *-ro*, *-ki* y *-to*, etc. En conjugación hay, es cierto, contracciones; así *det*, *dezu du* fueron en un tiempo *deut*, *deuzu*, *deu*; hoy en unos sitios han perdido la *u* (*det*, *dezu*) y en otros la *e* (*dut*, *duzu*, *du*). Pero, al lado de estos casos, poco extendidos, se encuentra la hipertrofia. Así en *naiz* la *i* y la *z* son redundantes e inútiles; en *zaitez*, *gaitez*, *zaitezte* y *ditez* es redundante la última *z*; en *nintzaion* es redundante *zai*; *dirade* significa lo mismo que *dira*; *gerade*, lo mismo que *gera*, etc. En muchos sustantivos se adivinan también señales de hipertrofia; *iratza* debió ser más primitivamente *ira*; *zaunka*, *zaun*; *gorosti*, *goros*, etc., etc.

El vascuence no tiene género; no es posible saber como en el caso del inglés, si lo ha perdido o si no lo poseía originariamente. Si algún día se encontrase un idioma pariente del vascuence, con género, tendríamos, en contra del vascuence, una prueba de desgaste por la acción del tiempo.

Resumiendo esta cuestión, podemos decir que, por los caracteres arriba anotados, no es posible establecer, categóricamente, si el vascuence debe clasificarse entre los idiomas viejos (no desgastados) o entre los nuevos (empobrecidos). Pero sí se puede afirmar rotundamente, que difiere esencialmente, en este aspecto, de los neolatinos. Pudiera ser que en ciertas partes de su léxico y de su gramática haya sufrido notables deterioros, hoy difíciles o imposibles de descubrir; pero la maravillosa arquitectura de su verbo, único quizás en el mundo, denota una construcción arcaica y primitiva en la cual el huracán de los tiempos apenas ha dejado huella.

Eloy

Plan para una comparación provechosa del vascuence con otros idiomas.—El vascuence mal conocido.—Necesidad de un diccionario.—Hace falta un impulso personal.—Depuración del léxico.—Palabras de origen latino.—Estudio comparativo con otros idiomas vecinos al vascuence.

Estamos llegando ya al cabo de este trabajo, que ha resultado mucho más extenso de lo que nos habíamos supuesto al acometerlo,

temiendo haber abusado excesivamente de la paciencia de nuestros lectores. Fáltanos, únicamente hacer, según habíamos ofrecido, un bosquejo del plan a seguir por realizar una comparación provechosa del euskera con otros idiomas.

Lo primero que se necesita para comparar el vascuence, con otros idiomas, de cuyo tronco hay que suponer se ha desprendido hace miles de años, es conocerlo. Y el vascuence no es suficientemente conocido, ni en su gramática, ni, aún menos, en su léxico.

El mejor diccionario que tenemos data de hace treinta años. Todos reconocen que aquel trabajo, que entonces pareció prodigioso, hijo del genio del señor Azcue, es incompleto y que faltan por catalogar miles de voces. Es más, hay ya voces recogidas en cantidad asombrosa, por unos y otros euskerógrafos, pero el diccionario no ve la luz.

A nuestro juicio, ello se debe a que falta un impulso personal. Una corporación docta podrá hacer una lista oficial de voces admitidas en un idioma, pero no un diccionario como el de Azcue (y es el tipo necesario al fin que estudiamos) que representa el enorme trabajo de fotografiar (permítasenos la expresión) el lenguaje de cada pueblo y región del País Vasco y el de extraerlo de inscripciones y escritos antiguos. Nadie hay tan desinteresado que se preste a la realización de una empresa tan colosal bajo el márchamo anónimo de una corporación. Y la obra ha de ser personal, porque necesita un criterio único y una corporación no puede hacer sino un conjunto ecléctico. Pero, aun cuando la cuestión de criterio fuese de importancia secundaria, la labor unipersonal, o por lo menos la dirección y organización unipersonal, lo impondría la fuerza misma de las cosas. Las corporaciones acostumbran, en casos parecidos, nombrar una comisión o ponencia; pero dentro de esta ponencia siempre es uno el ponente.

El vascuence está muy poco sobrado de léxico para que puedan despreciarse esas miles de voces que hoy faltan catalogar; y tanto como el conocimiento de las palabras mismas interesa el conocer su situación geográfica y su extensión, para poder juzgar de la pureza del origen y de cuáles son las formas más arcaicas.

Cuando tengamos reunidas todas esas voces que pertenecen hoy o han pertenecido al euskera, vendrá otra labor no menos importante (que aún no se ha acometido metódicamente) y es determinar su origen. El vascuence ha tomado del latín e idiomas latinos miles de voces que hoy forman una masa inmensa de su léxico. Al decir esto, no nos referimos sólo a las palabras que cualquier vascongado reconoce como extrañas, v. gr.: *paseatu* (o su equivalente en el país vasco-francés, *promenatu*); ni aun siquiera a otras admitidas por un uso antiquísimo como *prakak*,

txapel, olio, ari (carnero), *abitu*, etc., etc., sino a otras en que es más difícil descubrir el origen, como ocurre con *ingure, pleta, dilista*, etc., etc.

Esta invasión es la más importante en nuestro idioma, pero no la única; hay influencias del árabe, como lo prueba la palabra *alkandora* y en el curso de estos artículos hemos visto muchos casos de penetración indogermánica, no latina. Ello prueba que otro tanto habrá ocurrido con cuantos idiomas se han puesto en contacto con el vascuence; y así habría que estudiar la influencia del ibero, del celta, gótico, gascón, etc. De no proceder de este modo nos exponemos a perder lamentablemente el tiempo y hasta a errar el camino, creyendo hallar parentesco entre el vascuence y otros idiomas, siendo así que comparamos palabras que no son de origen vasco.

El error cometido no tendría quizás mucha importancia, si el número de palabras extrañas fuese corto en el euskera. Pero habrá que calcular que constituyen la mitad poco más o menos de su caudal actual.

Terminaremos, Dios mediante, en el próximo artículo.

Eloy

Influencias extrañas en la conjugación vasca.—Invasión exótica en la sufijación.—Depuración del idioma vasco.—Selección de las formas más arcaicas.—Quienes han de dar la solución del enigma vasco.

Si del léxico vascongado pasamos a la gramática, hallaremos no menos influencias, exóticas. Ni el verbo, que es lo más arcaico y robusto del vascuence, ha podido librarse en absoluto.

Así, puede notarse la introducción del tratamiento de tercera persona (*berori*) por influencia del castellano, en las partes del País Vasco en contacto con este idioma y no en las restantes, si bien es cierto que esta introducción no ha alterado en nada las flexiones verbales, limitándose a emplear las de tercera persona, en vez de las de segunda, con personas de respeto.

Pero con gran anterioridad (pues la introducción del *berori-usted* es relativamente reciente) experimentó el verbo vascongado una alteración más profunda, que el estudio de su morfología no permite poner en duda; es la conversión, a semejanza del francés, del plural de segunda persona, en singular respetuoso; *zu* que originariamente significó vosotros, pasó a ser el equivalente al castellano *vos* o al francés *vous* y las flexiones de segunda persona del plural pasaron a ser del singular; la

segunda persona del singular *i*, quedó relegada al trato familiar, así como la conjugación correspondiente.

El francés emplea el mismo pronombre *vous* y la misma flexión del verbo para significar *usted* y para significar *vosotros*; pero el vascuence no procedió así; llevado de ese prurito de distinción que le conduce muchas veces a adoptar palabras castellanas para distinguir casos que en otras lenguas se designan por una sola palabra, reservó *zu* para el nuevo significado singular y creó *zuek* para el plural; y no sólo creó *zuek*, sino todas las flexiones verbales correspondientes a este nuevo pronombre.

En donde se nota de una manera enorme la influencia extraña es en la sufijación. Se puede dar casi por segura la oriundez extraña de todos los siguientes sufijos: *ada, ala, ari, ka, kada, keta, ko, kolo, kor, kote, kun, dura, duri, era, eri, ero, eria, go, gu, ila, ilo, izun, je, men, mentu; ña, or, pen; so, tara, teri, tra, tsu, txo, tza; tzu, zio* y las innumerables variantes de éstos. Es posible, también, que *ekin* no sea vasco y es muy viejo (opinión del Príncipe Bonaparte) atribuir origen italiano a *gan* y toda su familia (*gana, ganaño, ganontz, gandik, etc., etc.*). Aún hay otros sufijos sospechosos.

Puede, pues, muy bien suponerse que un cuarenta o cincuenta por ciento de la actual sufijación del euskera es de origen extraño, seguramente, casi toda de origen latino. Y esta absorción no se ha hecho sin arte. El vascuence tenía, a no dudarlo, una sufijación no muy abundante, pero lógica. El latín abundante pero anárquica. El vascuence tomó la sufijación latina regularizándola en buena parte y metodizándola.

* * *

Hecha la depuración de léxico vasco y de sus sufijos y flexiones verbales, cuando esta labor esté terminada, tendremos un conjunto de voces cuya oriundez vasca tendrá las probabilidades de un tanto por ciento muy elevado. Aún quedará el trabajo de comparar las formas de igual significado para seleccionar las más arcaicas y éstas serán las que útilmente podrán compararse con las de otros idiomas en los que, a su vez, se haya realizado un proceso semejante.

La labor que se esboza en tan breves palabras es de muchos lustros. Pero no seguir este camino, es dar palos de ciego.

La lingüística y la antropología han de darnos un día la solución del enigma vasco, sirviendo los resultados de la una para confrontar los de la otra. Ambas ciencias apenas han dado aún más que los primeros pasos

en el descubrimiento del origen de nuestra raza, pero tenemos fe grande en el porvenir. Los desalentadores resultados hasta ahora obtenidos (sobre todo en el terreno de la lingüística) no tienen más causa, a nuestro juicio, que la excesiva impaciencia en abordar el problema, sin tener ninguna base seria que permitiese esperar resultados razonables.

Eloy